

“Haced esto en memoria mía”

Con estas palabras, “Haced esto en memoria mía”, Jesús nos pide corresponder a su don de amor por nosotros y representarlo sacramentalmente.

La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo. En la celebración eucarística, la Pascua del Señor no solamente se recuerda, sino que se hace presente; y su sacrificio, ofrecido de una vez para siempre en la cruz, permanece actual (cf LG 3). La Iglesia se une a este sacrificio: “En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo se hace también el sacrificio de los miembros de su Cuerpo”.

Como ha enseñado Benedicto XVI: “La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el *Logos*, sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega”. Esta implicación abarca la vida entera.

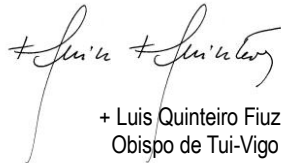
Por esta razón, la Eucaristía, como fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, ha de plasmarse en nuestra existencia concreta: “La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo”.

En la Eucaristía Jesús nos une a su ofrenda, mostrando el vínculo que ha querido establecer entre Él y nosotros, entre su persona y la Iglesia: “En efecto, Cristo mismo, en el sacrificio de la cruz, ha engendrado a la Iglesia como su esposa y su cuerpo”. Los Padres de la Iglesia veían un paralelismo entre el origen de Eva del costado de Adán (cf Gén 2,21-23) y el nacimiento de la Iglesia, nacida del costado abierto de Cristo en la Cruz (cf Jn 19,34).

Hay una unión *casual* entre el sacrificio de Cristo, la Eucaristía y la Iglesia: “La Eucaristía es Cristo que se nos entrega, edificándonos continuamente como su cuerpo”. Si la Iglesia puede celebrar la Eucaristía es porque, primeramente, Cristo se ha entregado a Sí mismo por ella en la cruz. Una Diócesis que celebra la Eucaristía está confesando la primacía del don de Cristo. Es Él quien nos ha amado primero (cf 1 Jn 4,19).

No se puede separar a Cristo de su Iglesia. La Eucaristía es, como enseñaba san Juan Pablo II, “la suprema manifestación sacramental de la comunión en la Iglesia”. Así como el Cuerpo eucarístico del Señor es único e indivisible, así lo es también la Iglesia, su Cuerpo místico: “Precisamente la realidad de la única Eucaristía que se celebra en cada diócesis en torno al propio Obispo nos permite comprender cómo las mismas Iglesias particulares subsisten *in y ex Ecclesia*”.

(Carta pastoral, *Bienaventurados los misericordiosos*, pp. 31-33)



+ Luis Quiñeiro Fiuza
Obispo de Tui-Vigo